

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001

SEHOZ

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 143 MARZO 2014

Publicación de difusión gratuita

LEA
ESTA REVISTA
EN INTERNET

WWW

.
l
a
s
2
0
0
1
n
o
c
h
e
s
.

com

Desde el

Nº 1

(Enero 1997)

al

Nº 143

(Marzo 2014)



Los tuareg de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

SOCORRO NO PUEDO DETENER MIS PALABRAS

Llegué una tarde a Madrid y me dije:
Ésta será mi tierra éste mi pueblo.
Después fue todo mucho más difícil.
Los apretones de mano del principio
se transformaron en fuertes tenazas
inmovilizadoras.

Pude sentir
que la esclavitud era mi sino.
Francesa que en el tango
muere tosiendo y enamorada.

Nací en Buenos Aires.
Mi padre es árabe
y nació en el mar.

En Buenos Aires al amparo
de la sombra de la higuera
padre me recordaba
que abuelo cuando hablaba
siempre hablaba de España.

Nuestra tierra más bella decía
y si fue Patria de mis abuelos
será tu Patria.

Luego se perdía en divagaciones
y recitaba algún poema en árabe
inscripto en piedras y pensares
que fueron para España su nacer.
Ya verás con tus propios ojos
a pesar de los bárbaros
nuestras señas perduran
y entonaba dormido una canción
Laia, Laia, Laia, LAIA, LAIA, Laia...
y batía las palmas como los andaluces.

A la mañana siguiente madre
recordaba
que vivíamos en Buenos Aires.
Ella siempre cantaba tangos
y algunas mañanas inolvidables
cuando padre se iba a trabajar:
«Ojos verdes como la albahaca
verdes como el trigo verde
y el verde verde limón...»

A ella le brillaban los ojos siempre
a él sólo le brillaban los ojos
cuando cantaba en árabe sus canciones
cuando recordaba la España del abuelo.

Llegué a España huyendo de mí mismo
huyendo de una vida que no pude
contener en mi cuerpo.
Y cuando llegué me dije:
Ésta será mi vida, ésta mi Patria.

Después fue todo mucho más difícil.

Al principio
era lindo caminar por las calles.
Libre
me sentía libre como un pájaro
y cantaba como mis antepasados
y pensaba que la vida y el amor
pueden comenzar todos los días
hoy.

Después la calle se fue poblando
de fantasmas
se llenó de recuerdos.
Se dejaron de escuchar las guitarras
y la gente se escuchaba a sí misma.

A nadie le gustaba lo que pasaba.

Habían matado.
a un estudiante
a un policía
a un militar
a un militante
a una vieja
a un niño.
Habían matado.

La calle se pobló
de inconmensurables
murmillos de desaprobación.
De golpe en la ciudad de la luz
fue imposible caminar por la calle.

En Madrid huyendo de la calle
como antes había huido de mi país
llegué hasta aquí, lugar de sueños
donde la ciudad sólo ama la poesía.

Toda página en blanco es el pasado.
Cada página escrita será mi Patria.

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Avda. Córdoba, 1843 - 3ero. 20
BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfono: 4813 3770

grupocero@grupocero.org
www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

Continuamos en este número con autores de la Generación del 27. Este nombre engloba a un grupo de hombres y mujeres nacidos en un mismo tiempo, y participantes de una experiencia social parecida, que han protagonizado una de las páginas más importantes de la Literatura Española.

Asimismo, pertenecen a este grupo intelectual una serie de ensayistas, pintores, músicos y cineastas, que renovaron el panorama cultural español en las primeras décadas del siglo XX y que marcaron las rutas a seguir para los escritores españoles.

La fecha de 1927 significa para las letras de nuestro país el año de la conmemoración del tercer centenario de la muerte de Luis de Góngora. En el Ateneo de Sevilla tuvo lugar ese año un encuentro de escritores para homenajear al poeta cordobés, al que van a considerar como el símbolo de esa poesía pura que todos anhelaban y que suponía el rechazo a la tradición academicista y a las ideas modernistas que ya consideraban superadas y agotadas.

En la mayoría de los autores se observa un gran interés por la metáfora, así como por los planteamientos vanguardistas, al tiempo que se reconoce lo popular como un valor literario digno de tenerse en cuenta y al que acuden para testimoniar su indiscutible realidad.

El Editorial corre a cargo de M. O. Menassa, con un poema que muestra cómo la escritura es su verdadera patria, más allá de lugares de residencia o de nacimiento.

En Frescores, el comienzo de una nueva serie acerca de la influencia del cubismo en las letras, y completamos la revista con aforismos acerca de la justicia, algo de lo que andamos muy necesitados hoy día.

¡¡¡Feliz lectura!!!

Carmen Salamanca



Los nudos del amor de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

DÁMASO ALONSO

España, 1898

3ª PALINODIA: DETRÁS DE LO GRIS

Ah, yo quiero vivir
dentro del orden general
de tu mundo.
Necesito vivir entre los hombres.
Veo un árbol: sus brazos ya en angustia
o ya en delicia lánguida,
proclaman su verdad:
su alma de árbol se expresa,
irreductiblemente única.
Pero el hombre que pasa junto a mí,
el hombre moderno
con sus radios, con sus quinielas, con sus películas sonoras,
con sus automóviles de suntuosa hojalata,
o con sus tristes vitaminas,
mudo tras su etiqueta que dice “comunismo” o “democracia”
dice,
con apagados ojos y un alma de ceniza
¿qué es?, ¿quién es?

¿Es una mancha gris, un monstruo gris?

Monstruo gris, gris profundo,
profundamente oculta sus amores, sus odios,
gris en su casa,
gris en su juego,
en su trabajo, gris,
hombre gris, de gris alma.
Yo quiero, necesito,
mirarle allá a la hondura de los ojos, conocerle,
arrancarle su careta de cemento,
buscarle por detrás de sus tristes rutinas.
Por debajo de sus fórmulas de lorito real (¡Pase usted! ¡Tanto
gusto!),
aventarle sus tumbas de ceniza,
huracanarle su cloroformo diario.

Un día llegará en que lo gris se rompa,
y tus bandos resuenen arcangélicos,
oh gran Dios.

Dime, Dios mío, que tu amor refulge
detrás de la ceniza.
Dame ojos que penetren tras lo gris
la verdad de las almas,
la hermosa desnudez de tu imagen:
el hombre.

www.momgallery.com

1 Dibujo diario

1 Cuadro semanal

A UN RÍO LE LLAMABAN CARLOS

(Charles River, Cambridge, Massachusetts)

Yo me senté en la orilla;
quería preguntarte, preguntarme tu secreto;
convencerme de que los ríos resbalan hacia un anhelo y
viven;
y que cada uno nace y muere distinto (lo mismo que a ti te
llaman Carlos).

Quería preguntarte, mi alma quería preguntarte
por qué anhelas, hacia qué resbalas, para qué vives.
Dímelo, río,
y dime, di, por qué te llaman Carlos.

Ah, loco, yo, loco, quería saber qué eras, quién eras
(género, especie)
y qué eran, qué significaban “fluir”, “fluidido”, “fluyente”;
qué instante era tu instante;
cuál de tus mil reflejos, tu reflejo absoluto;
yo quería indagar el último recinto de tu vida:
tu unicidad, esa alma de agua única,
por la que te conocen por Carlos.

Carlos es una tristeza, muy mansa y gris, que fluye
entre edificios nobles, a Minerva sagrados,
y entre hangares que anuncios y consignas coronan.
Y el río fluye y fluye, indiferente.
A veces, suburbana, verde, una sonrisilla
de hierba se distiende, pegada a la ribera.
Yo me he sentado allí, sobre la hierba quemada del invierno,
para pensar por qué los ríos
siempre anhelan futuro, como tú lento y gris.
Y para preguntarte por qué te llaman Carlos.

Y tú fluías, fluías, sin cesar, indiferente,
y no escuchabas a tu amante extático,
que te miraba preguntándote,
como miramos a nuestra primera enamorada para saber si le
fluye un alma por los ojos,
y si en su sima el mundo será todo luz blanca,
o si acaso su sonreír es sólo eso: una boca amarga que besa.
Así te preguntaba: como le preguntamos a Dios en la sombra
de los quince años,
entre fiebres oscuras y los días -qué verano- tan lentos.
Yo quería que me revelaras el secreto de la vida
y de tu vida, y por qué te llamaban Carlos.

Yo no sé por qué me he puesto tan triste, contemplando
el fluir de este río.

Un río es agua, lágrimas: mas no sé quién las llora.
El río Carlos es una tristeza gris, mas no sé quién la llora.
Pero sé que la tristeza es gris y fluye.
Porque sólo fluye en el mundo la tristeza.

Todo lo que fluye es lágrimas.
Todo lo que fluye es tristeza, y no sabemos de dónde viene la
tristeza.
Como yo no sé quién te llora, río Carlos,
como yo no sé por qué eres una tristeza
ni por qué te llaman Carlos.

Era bien de mañana cuando yo me he sentado a contemplar
el misterio fluyente de este río,
y he pasado muchas horas preguntándome, preguntándote.
Preguntando a este río, gris lo mismo que un dios;
preguntándome, como se le pregunta a un dios triste:

¿qué buscan los ríos?, ¿qué es un río?
Dime, dime qué eres, qué buscas,
río, y por qué te llaman Carlos.

Y ahora me fluye dentro una tristeza,
un río de tristeza gris,
con lentos puentes grises, como estructuras funerales grises.
Tengo frío en el alma y en los pies.
Y el sol se pone.
Ha debido pasar mucho tiempo.
Ha debido pasar el tiempo lento, lento, minutos, siglos, eras.
Ha debido pasar toda la pena del mundo, como un tiempo
lentísimo.
Han debido pasar todas las lágrimas del mundo, como un río
indiferente.
Ha debido pasar mucho tiempo, amigos míos, mucho tiempo
desde que yo me senté aquí en la orilla, a orillas
de esta tristeza, de este
río al que le llamaban Dámaso, digo, Carlos.



Mujer de perfil de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 41x33 cm.

DESTRUCCIÓN INMINENTE

A una rama de avellano

¿Te quebraré, varita de avellano,
te quebraré quizás? ¡Oh tierna vida,
ciega pasión en verde hervor nacida,
tú, frágil ser que oprimo con mi mano!

Un chispazo fugaz, sólo un liviano
crujir en dulce pulpa estremecida,
y aprenderás, oh rama desvalida,
cuánto pudo la muerte en un verano.

Mas, no; te dejaré... juega en el viento,
hasta que pierdas, al otoño agudo,
tu verde frenesí, hoja tras hoja.

Dame otoño también, Señor, que siento
no sé qué hondo crujir, qué espanto mudo.
Detén, oh Dios, tu llamarada roja.

DESCUBRIMIENTO DE LA MARAVILLA

I

Algo se alzaba tierno, jugoso, frente a mí. Yo era (yo, conciencia). Pero aquello se alzaba enfrente. Y era todo lo que no era yo: cosas. Las cosas emanaban unos hilos sutiles: luz, luz variada, luz, con unas variaciones inexplicables, daba tiernísimos indicios de variedad externa a mí. Ah, sorprendente: yo, Dámaso, era único: lo no-Dámaso, vario.

Pero yo, ¿cómo era? Una unicidad lúcida se derramaba en mí. Cuando digo se derramaba, acaso admito... Claro está: un movimiento, un cambio temporal. Yo vivía, variaba a cada instante: y siendo sólo un único Dámaso, -misterio- había infinitos Dámasos en hilera: tantos como latidos dio un corazón.

Las cosas emanaban sutiles hilos, dardos o tallos (yo no sé): se juntaban hacia mí, se fundían en mí (mejor: conmigo). Nunca tapiz más bello se tejió para bodas de lo vario y lo uno.

Tapiz, hilos: o dardos que acribillaban. Roto mi alcázar (que sería de negrura, imagino), muros se hundían: llamas. ¿Qué llamarada es ésta multicolor?... O tallos, que crecían tenaces, y en espacio-maraña de lianas, bejucos, cuajaban selva virgen.

Qué gozos, qué portentos: yo ardía inextinguible, no en fuego, en luz. Yo, torre, atalaya exquisita, torre de luz, yo, faro, vitrina de diamantes; yo, porche de una siesta tropical.

¡Dulce espejo, retina, mi inventora! Algo exterior te azuza: saetas, hilos, tallos. Atraes, de amor antena, centro de amor fluido. Y al Dámaso más poco, más larva en hondo luto problemático, cambias en Dámaso-vidriera, torre de luz, fanal, creándose, creándote, luz, ¿en qué nervio íntimo?, inventor de los Dámasos, inventor de universos, que grita: "Luz, yo vivo. Un infinito cabe en la luz de un segundo: no me habléis ya de muerte."

**“Somos lo que leemos,
si lo que leemos
dice algo de nosotros”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

II

He mirado mis ojos. He mirado mis ojos en un espejo: eran oscuros y pequeños. Alguna vez lloraban: por eso no eran ojos de cangrejo o de oruga; ojos humanos: dos agujeritos negros y tristes. Mas la luz, que entre ellos crean, sorbida, los inunda, marea irreprimible, inmensa, inmensándolos, ojos de un ser total, sin límite.

Y esto que entra en mis ojos, recreándose en ellos, se une en un marco único. Los dos agujeritos (no de oruga o de tigre, aunque tristes y fieros) que en el espejo vi, son ya una gran vidriera de mi tamaño de hombre.

Mis pies, mi vientre o manos los miro casi externos a mí, no-yo (tal, cosas). Pero del pecho arriba me sube una dulzura: es como si mi cuerpo se me rasgara todo, acristalado; como si mi cabeza, cáscara ya de luz, ya vitrina, toda se abriera al mundo, absorbiendo, bebiéndolo. Bebiendo luz, las cosas, las cosas con la luz, y yo con ellas, Dámaso amalgamado en luz, absorbiendo, bebiendo el mundo en luz y yo con él. ¡Óvalo ardiente de mi vista, atalaya, fanal-Dámaso al mundo!

CÓMO ERA

“¿Cómo era, Dios mío, cómo era?”
Juan Ramón Jiménez

La puerta franca.

Vino queda y suave.
Ni materia ni espíritu. Traía una ligera inclinación de nave y una luz matinal de claro día.

No era de ritmo, no era de armonía ni de color. El corazón la sabe, pero decir cómo era no podría porque no es forma, ni en la forma cabe.

Lengua, barro mortal, cincel inepto, deja la flor intacta del concepto en esta clara noche de mi boda,

y canta mansamente, humildemente la sensación, la sombra, el accidente, mientras Ella me llena el alma toda.

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA
Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

JUVENTUD GRUPO CERO

FEDERICO GARCÍA LORCA

España, 1898

LA GUITARRA

Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto
de la guitarra.
Es inútil
callarla.
Es imposible
callarla.
Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada.
Es imposible
callarla.
Llora por cosas
lejanas.
Arena del Sur caliente
que pide camelias blancas.
Llora flecha sin blanco,
la tarde sin mañana,
y el primer pájaro muerto
sobre la rama.
¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas.

TIERRA SECA

Tierra seca,
tierra quieta
de noches
inmensas.

(Viento en el olivar,
viento en la sierra.)

Tierra
vieja
del candil
y la pena.
Tierra
de las hondas cisternas.
Tierra
de la muerte sin ojos
y las flechas.

(Viento por los caminos.
Brisa en las alamedas.)

¡TENGO MIEDO A PERDER LA MARAVILLA!

Tengo miedo a perder la maravilla
de tus ojos de estatua, y el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla
tronco sin ramas; y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla,
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.



Jardín de sueños de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

MEMENTO

Cuando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.

Cuando yo me muera,
entre los naranjos
y la hierbabuena.

Cuando yo me muera,
enterradme si queréis
en una veleta.
¡Cuando yo me muera!



La montaña de oro de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

CASIDA DEL HERIDO POR EL AGUA

Quiero bajar al pozo,
quiero subir los muros de Granada,
para mirar el corazón pasado
por el punzón oscuro de las aguas.

El niño herido gemía
con una corona de escarcha.
Estanques, aljibes y fuentes
levantaban al aire sus espadas.
¡Ay qué furia de amor, qué hiriente filo,
qué nocturno rumor, qué muerte blanca!
¡Qué desiertos de luz iban hundiendo
los arenales de la madrugada!
El niño estaba solo
con la ciudad dormida en la garganta.
Un surtidor que viene de los sueños
lo defiende del hambre de las algas.
El niño y su agonía frente a frente,
eran dos verdes lluvias enlazadas.
El niño se tendía por la tierra
y su agonía se curvaba.

Quiero bajar al pozo,
quiero morir mi muerte a bocanadas,
quiero llenar mi corazón de musgo,
para ver al herido por el agua.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

-Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid

Tel.: 91 758 19 40 - poesiagrupozero@gmail.com

www.poesiagrupozero.com

POEMA DOBLE DEL LAGO EDEN

“Nuestro ganado pace, el viento espira.”

Garcilaso

Era mi voz antigua
ignorante de los densos jugos amargos.
La adivino lamiendo mis pies
bajo los frágiles helechos mojados.

¡Ay voz antigua de mi amor,
ay voz de mi verdad,
ay voz de mi abierto costado,
cuando todas las rosas manaban de mi lengua
y el césped no conocía la imposable dentadura del caballo!

Estás aquí bebiendo mi sangre,
bebiendo mi humor de niño pesado,
mientras mis ojos se quiebran en el viento
con el aluminio y las voces de los borrachos.

Déjame pasar la puerta
donde Eva come hormigas
y Adán fecunda peces deslumbrados.
Déjame pasar, hombrecillo de los cuernos,
al bosque de los desperezos
y los alegrísimos saltos.

Yo sé el uso más secreto
que tiene un viejo alfiler oxidado
y sé del horror de unos ojos despiertos
sobre la superficie concreta del plato.

Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina,
quiero mi libertad, mi amor humano
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera.
¡Mi amor humano!

Esos perros marinos se persiguen
y el viento acecha troncos descuidados.
¡Oh voz antigua, quema con tu lengua
esta voz de hojalata y de talco!

Quiero llorar porque me da la gana
como lloran los niños del último banco,
porque yo no soy un hombre, ni un poeta, ni una hoja,
pero sí un pulso herido que sonda las cosas del otro lado.

Quiero llorar diciendo mi nombre,
rosa, niño y abeto a la orilla de este lago,
para decir mi verdad de hombre de sangre
matando en mí la burla y la sugestión del vocablo.

No, no, yo no pregunto, yo deseo,
voz mía libertada que me lames las manos.
En el laberinto de biombos es mi desnudo el que recibe
la luna de castigo y el reloj encenizado.

Así hablaba yo.
Así hablaba yo cuando Saturno detuvo los trenes
y la bruma y el Sueño y la Muerte me estaban buscando.
Me estaban buscando
allí donde mugen las vacas que tienen patitas de paje
y allí donde flota mi cuerpo entre los equilibrios contrarios.

EMILIO PRADOS

España, 1899

HAY VOCES LIBRES

Hay voces libres,
y voces con cadenas
y hay piedra y leño y despejada llama que consume;
hombres que sangran contra un sueño
y témpanos que se derrumban sobre las calles sin gemido.
Hay límites en lo que no se mueve entre las manos
y en lo que corre corre y huye como una herida;
en la arena intangible cuando el sol adormece
y en esa inconfundible precisión de los astros.
Hay límites en la conversación tranquila que no pretende
y en el vientre estancado que se levanta o gira como una
peonza.
Hay límites en ese líquido que se derrama intermitentemente
mientras los ojos de los niños preguntan y preguntan a una
voz que no llaman;
hay límites
en la amistad
y en esas flores enamoradas que no se escuchan.

Hay límites
y hay cuerpos.
Hay voces libres
y voces con cadenas.
Hay barcos que cruzan lentos sobre los lentos mares

y hay barcos que se hunden medio podridos en el cieno
profundo.

Hay manteles tendidos a la luz de la luna
y cuerpos que tiritan sin sombra bajo la oscuridad de la
miseria.

Hay sangre:
sangre que duerme y no descansa
y sangre que baila y grita al compás de la Muerte;
sangre que se escapa de las manos cantando
y sangre que se pudre estancada en sus cuévanos.
Hay sangre que inútilmente empaña los cristales
y sangre que pregunta y camina y camina;
sangre que enloquecida se dispara
y sangre que se ordena gota a gota para nunca entregarse.
Hay sangre en lo que no se dice
y sangre que no se calla y no se calla.
Hay sangre que rezuma medio seca bajo las telas sucias
y sangre floja bajo las venas que se para y no sale.

Hay voces libres
y voces con cadenas
y hay palabras que se funden al chocar contra el aire
y corazones que golpean en la pared como una llama.

Hay límites
y hay cuerpos
y hay sangre que vive separada bajo las duras cruces de unos
hierros
y hay sangre que pasea dulcemente bajo la sombra de los
árboles.

Hay hombres que descansan sin dolor contra el sueño
y témpanos que se derrumban sobre las piedras sin un
gemido.



Tentáculos de abril de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 73x92 cm.

LLEGADA

A Federico García Lorca

Alamedas de mi sangre.
 ¡Alto dolor de olmos negros!
 ¿Qué nuevos vientos lleváis?
 ¿Qué murmuran vuestros ecos?
 ¿Qué apretáis en mi garganta
 que siento el tallo del hielo
 aún más frío que la muerte
 estrangular mi deseo?
 ¿Qué agudo clamor de angustia
 rueda corazón adentro,
 golpe a golpe retumbando
 como campana de duelo,
 ahuecándose las venas,
 turbando mi pensamiento,
 pretendiendo mis libres ojos,
 segando mi vista al viento?
 ¿Qué rumor llevan tus hojas
 que todo mi cuerpo yerto
 bajo sus dolientes ramas,
 ni duerme ni está despierto,
 ni vivo ni muerto atiende
 a la voz de ningún dueño,
 que va como un río sin agua
 andando en pie por un sueño?
 Con cinco llamas agudas
 clavadas sobre su pecho,
 sin pensamiento y sin sombra,
 vaga con temblor de espectro
 por ciudades y jardines,
 al mar libre y en los puertos,
 triste pájaro sin alas
 acribillado a luceros.

Alamedas de mi sangre,
 decid, ¿qué amargo secreto
 mordió las sanas raíces
 que os dan vida y movimiento?

Vine de Málaga roja.
 De Málaga roja vengo.
 Vine lleno de banderas
 y toda la sangre ardiendo.
 Llegué a Madrid perseguido
 de enemigos pensamientos,
 aún con rumores de lucha
 y con zumbidos de truenos:
 más de mil brazos traía
 alrededor de mi cuerpo,
 saludando mi alegría,
 desatando mi silencio.

Amigos, vengo de Málaga;
 aún me huele a sal el sueño,
 me huele a pescado y a gloria,
 a espuma y a sol de fuego.
 Mucho que contaros traigo,
 mucho que contar y bueno.
 Amigos, os hallé a todos
 alegres en vuestros puestos.
 ¿En dónde está Federico?
 A él sólo de menos echo
 y a él tengo más que contarle;
 mucho que contarle tengo.

¿En dónde está Federico?
 Sólo responde el silencio.

Un temor se va agrandando,
 temor que encoge los pechos.
 De noche los olivares
 alzan los brazos gimiendo:
 la luna lo anda buscando
 rodando, lenta, en el cielo;
 la sangre de los gitanos
 lo llama abierta en el suelo;
 más gritos lleva la sombra
 que estrellas el firmamento;
 las madrugadas preguntan
 por él, temblando de miedo.
 ¡Qué gran tumba esta distancia
 que calla su hondo misterio!

Vengo de Málaga roja,
 de Málaga roja vengo;
 levántate, Federico,
 álzate en pie sobre el viento,
 mira que llevo del mar,
 mucho que contarte tengo.
 Málaga tiene otras playas
 y grandes peces de acero,
 con mil ojos vigilantes
 defienden, firmes, su puerto.
 ¿En dónde estás, Federico?
 Yo este rumor no lo creo.
 ¡Cómo me duelen las balas
 que hoy circundan tu recuerdo!

Desde Málaga a Granada
 rojos pañuelos al cuello,
 gitanos y pescadores
 van con anillos de hierro;
 sortijas que envía la muerte
 a tus negros carceleros.
 Aguárdame, Federico;
 mucho que contarte espero...

Entre Málaga y Granada
 una barrera de fuego.

**“Cuando todo está destruido,
 la única posibilidad
 es poética.”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.miguelsenassa.com

www.elblogmaravilloso.com

LUIS CERNUDA

España, 1902

AMANDO EN EL TIEMPO

El tiempo, insinuándose en tu cuerpo,
Como nube de polvo en fuente pura,
Aquella gracia antigua desordena
y clava en mí una pena silenciosa.

Otros antes que yo vieron un día,
Y otros luego verán, cómo decae
La amada forma esbelta, recordando
De cuánta gloria es cifra un cuerpo hermoso.

Pero la vida solos la aprendemos,
Y placer y dolor se ofrecen siempre
Tal mundo virgen para cada hombre;
Así mi pena inculta es nueva ahora.

Nueva como lo fuese el primer hombre,
Que cayó con su amor del paraíso,
Cuando viera, su cielo ya vencido
Por sombras, decaer el cuerpo amado.

COMO LEVE SONIDO

Como leve sonido:
Hoja que roza un vidrio,
Agua que pasa unas guijas,
Lluvia que besa una frente juvenil;

Como rápida caricia:
Pie desnudo sobre el camino,
Dedos que ensayan el primer amor,
Sábanas tibias sobre el cuerpo solitario;

Como fugaz deseo:
Seda brillante en la luz,
Esbelto adolescente entrevisto,
Lágrimas por ser más que un hombre;

Como esta vida que no es mía
Y sin embargo es la mía,
como este afán sin nombre
Que no me pertenece y sin embargo soy yo;

Como todo aquello que de cerca o de lejos
Me roza, me besa, me hiere,
Tu presencia está conmigo fuera y dentro,
Es mi vida misma y no es mi vida,
Así como una hoja y otra hoja
Son la apariencia del viento que las lleva.



No pido pan de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x92 cm.

DÍPTICO ESPAÑOL

A Carlos Otero

I. ES LÁSTIMA QUE FUERA MI TIERRA

Cuando allá dicen unos
Que mis versos nacieron
De la separación y la nostalgia
Por la que fue mi tierra,
¿Sólo la más remota oyen entre mis voces?
Hablan en el poeta voces varias:
Escuchemos su coro concertado,
Adonde la creída dominante
Es tan sólo una voz entre las otras.

Lo que el espíritu del hombre
Ganó para el espíritu del hombre
A través de los siglos,
Es patrimonio nuestro y es herencia
De los hombres futuros.
Al tolerar que nos lo nieguen
Y secuestren, el hombre entonces baja,
¿Y cuánto?, en esa escala dura
Que desde el animal llega hasta el hombre.

Así ocurre en tu tierra, la tierra de los muertos,
Adonde ahora todo nace muerto,
Vive muerto y muere muerto;
Pertinaz pesadilla: procesión ponderosa
Con restaurados restos y reliquias,
A la que dan escolta hábitos y uniformes,
En medio del silencio: todos mudos,
Desolados del desorden endémico
Que el temor, sin domarlo, así doblega.

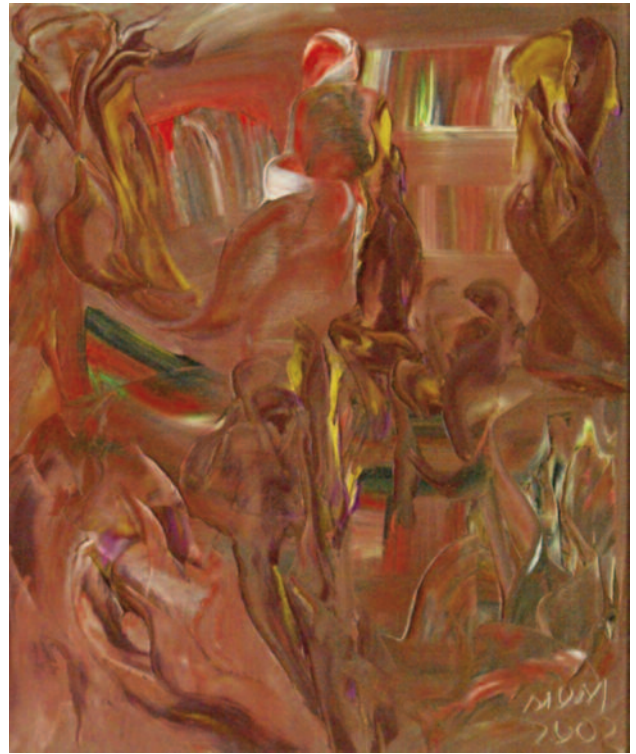
La vida siempre obtiene
Revancha contra quienes la negaron:
La historia de mi tierra fue actuada
Por enemigos enconados de la vida.

El daño no es de ayer, ni tampoco de ahora,
Sino de siempre. Por eso es hoy
la existencia española, llegada al paroxismo,
Estúpida y cruel como su fiesta de los toros.

Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo
En creer que la razón de soberbia adolece
Y ante el cual se grita impune:
Muera la inteligencia, predestinado estaba
A acabar adorando las cadenas
Y que ese culto obscuro le trajese
Adonde hoy le vemos: en cadenas,
Sin alegría, libertad ni pensamiento.

Si yo soy español, lo soy
A la manera de aquellos que no pueden
Ser otra cosa: y entre todas las cargas
Que, al nacer yo, el destino pusiera
Sobre mí, ha sido ésa la más dura.
No he cambiado de tierra,
Porque no es posible a quien su lengua une,
Hasta la muerte, al menester de poesía.

La poesía habla en nosotros
La misma lengua con que hablaron antes,



Un teatro diferente de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

Y mucho antes de nacer nosotros,
Las gentes en que hallara raíz nuestra existencia;
No es el poeta sólo quien ahí habla,
Sino las bocas mudas de los suyos
A quienes él da voz y les libera.

¿Puede cambiarse eso? Poeta alguno
Su tradición escoge, ni su tierra,
Ni tampoco su lengua; él las sirve,
Fielmente si es posible.
Mas la fidelidad más alta
Es para su conciencia; y yo a ésa sirvo
Pues, sirviéndola, así a la poesía
Al mismo tiempo sirvo.

Soy español sin ganas
Que vive como puede bien lejos de su tierra
Sin pesar ni nostalgia. He aprendido
El oficio de hombre duramente,
Por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero
No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía,
Cuyas maneras rara vez me fueron propias,
Cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto
Y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.

No hablo para quienes una burla del destino
Compatriotas míos hiciera, sino que hablo a solas
(Quien habla a solas espera hablar a Dios un día)
O para aquellos pocos que me escuchen
Con bien dispuesto entendimiento.
Aquellos que como yo respeten
El albedrío libre humano
Disponiendo la vida que hoy es nuestra,
Diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra vida.

¿Qué herencia sino ésa recibimos?
¿Qué herencia sino ésa dejaremos?

Adelanto del libro
“ANTOLOGÍA POÉTICA”
 de Miguel Oscar Menassa

QUIERO SER UN PÁJARO
ENTRE LOS PÁJAROS
LA LIBERTAD

Quiero que recuerdes
 también soy una alondra
 un pájaro entibiado
 por la civilización
 un pájaro sensible.

Vuelo
 solo entre mis recuerdos.
 Un pobre pájaro sin paz
 marchita alondra
 un pobre pájaro
 al borde del silencio

fugaz
 al borde de la nada
 fugaz
 alondra vieja del verano
 encanto de los vuelos
 fugaz
 sencilla alondra
 para los océanos
 y la noche
 y la inquietante
 y fugaz
 breve locura.

Quiero vivir

como mis antepasados
 para nada.

Vivir
 sin dejar rastros
 por ahora
 parar con la matanza.

Sabemos que el hombre
 no deja de llorar
 por el hombre.
 Desde hace unos siglos
 todo le sale mal.

Lujuria
 rosa de lujuria
 conozco tu amanecer
 sangrante
 conozco el bochorno
 de las últimas horas:

De culo al sol
 respirando
 sofocada contra la tierra
 y tus leches
 y las humedades de tu sexo
 contra la tierra.

En el otoño nacerá la flor
 la pobre muerta del otoño
 pequeña
 pálida sobre la tierra



El reino de la palabra de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 73x92 cm.

una mierdita
sin importancia
sin mucho olor
y de futuro incierto.

Un buen alimento
entre los pastos
para los pájaros cantores
y de ahí
su importancia
y su vanagloria
y por eso
la risa que le queda
la brevedad de su mentira.

Quiero mi libertad
famosa rosa del otoño
vuelo hacia los veranos
tengo
un entredicho con el sol
un amor
por los brotes permanentes
por los gajos en carne viva
un amor
por los incendios
por los encuentros de nivel.

Voy
vestido de hojarasca
soy
pura espuma
uno que fracasó
desde el principio.

Alma revuelta
cantor sin tono
hombre sin futuro.

Una desesperada
manera de vivir.
Una experiencia
del equilibrio
de las piruetas
del vacío.

Un manojo
de ilusiones descuartizadas.

Un enfermo del alma
un animal a punto de morir
una fiera tranquilizada
con el opio
un ojo rabioso
cegado por la luz
por los interrogatorios.

Un hombre
maltratado por el amor
engañado crónico
un producto bioquímico
desechable.

Un hombre
un pobre hombre
hecho mierda.

AFORISMOS

- Justicia es el hábito de dar a cada cual lo suyo. (Ulpiano)
- Nada hay más injusto que buscar premio en la justicia. (Cicerón)
- La justicia sobre la fuerza, es la impotencia, la fuerza sin justicia es tiranía. (Blaise Pascal)
- La justicia militar es a la justicia lo que la música militar es a la música. (Groucho Marx)
- Justicia sin misericordia es crueldad. (Santo Tomás de Aquino)
- Los pueblos a quienes no se hace justicia se la toman por sí mismos más tarde o más pronto. (Voltaire)
- Leyes hay, lo que falta es justicia. (Ernesto Mallo)
- Una cosa no es justa por el hecho de ser ley. Debe ser ley porque es justa. (Montesquieu)
- Erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia. (Nelson Mandela)
- Lo que consideramos justicia es, con mucha frecuencia, una injusticia cometida en nuestro favor. (Reveillere)
- La más estricta justicia no creo que sea siempre la mejor política. (Abraham Lincoln)
- Donde hay poca justicia es un peligro tener razón. (Francisco de Quevedo)
- Si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasa en todo. (Albert Camus)
- La justicia, aunque anda cojeando, rara vez deja de alcanzar al criminal en su carrera. (Horacio)
- De todas las virtudes, la más difícil y rara es la justicia. Por cada justo se encuentran diez generosos. (Franz Grillparzer)
- Estoy a favor de la verdad, la diga quien la diga. Estoy a favor de la justicia, a favor o en contra de quien sea. (Malcolm X)
- El que no quiera vivir sino entre justos, viva en el desierto. (Séneca)
- Menos mal hacen los delincuentes que un mal juez. (Francisco de Quevedo)
- Muchos jueces son incorruptibles, nadie puede inducirlos a hacer justicia. (Bertolt Brecht)
- Desgraciada la generación cuyos jueces merecen ser juzgados. (El Talmud)

FRESCORES

EL CUBISMO Y SU IMPRONTA EN LAS LETRAS (Primera Parte)

El cubismo fue un movimiento artístico desarrollado entre 1907 y 1914, nacido en Francia y encabezado por Pablo Picasso, Georges Braque y Juan Gris. Es una tendencia esencial pues da pie al resto de las vanguardias europeas del siglo XX. No se trata de un ismo más, sino de la ruptura definitiva con la pintura tradicional. A partir de esta escuela estética se desarrollaron otras vanguardias europeas que revolucionaron el panorama artístico del siglo XX. Sin embargo, el cubismo está considerado como una vanguardia pionera ya que se encargó de romper con la perspectiva, el último principio renacentista que seguía vigente a comienzos de siglo.

El cubismo tuvo como centro neurálgico la ciudad de París, y como jefes y maestros del movimiento figuraban los españoles Pablo Picasso y Juan Gris y los franceses Georges Braque y Fernand Léger. El movimiento efectivamente se inicia con el cuadro "Las Señoritas de Avignon" (Demoiselles D'Avignon) de Pablo Picasso. Como elemento precursor del cubismo destaca la influencia de las esculturas africanas y las exposiciones retrospectivas de Georges Seurat (1905) y de Paul Cézanne (1907). Entre las circunstancias que contribuyeron a su surgimiento, se ha señalado tradicionalmente tanto la obra de Cézanne como el arte de otras culturas, particularmente la africana. En efecto, Cézanne pretendió representar la realidad reduciéndola a sus formas esenciales, intentando representar los volúmenes sobre la superficie plana del lienzo de una manera nueva, tendencia que fue seguida por los cubistas. Ya antes que él, los neoprimisionistas Seurat y Signac tendieron a estructurar geoméricamente sus cuadros. Lo que Picasso y Braque tomaron de Cézanne fue la técnica para resolver ese problema de lograr una nueva figuración de las cosas, dando a los objetos solidez y densidad, apartándose de las tendencias impresionistas que habían acabado disolviendo las formas en su búsqueda exclusiva de los efectos de la luz.

El término cubismo fue acuñado por el crítico francés Louis Vauxcelles, el mismo que había bautizado a los fauvistas motejándolos de fauves (fieras); en el caso de Braque y sus pinturas de L'Estaque, Vauxcelles dijo, despreciativamente, que era una pintura compuesta por "pequeños cubos". Se originó así el concepto de "cubismo".

El cubismo es considerado la primera vanguardia, ya que rompe con el último estatuto renacentista vigente a principios del siglo XX, la perspectiva. En los cuadros cubistas, desaparece la perspectiva tradicional. Trata las formas de la naturaleza por medio de figuras geométricas, fragmentando líneas y superficies. Se adopta así la llamada "perspectiva múltiple" donde se representan todas las partes de un objeto en un mismo plano. La representación del mundo pasaba a no tener ningún compromiso con la apariencia de las cosas desde un punto de vista determinado, sino con lo que se sabe de ellas. Por eso aparecían al mismo tiempo y en el mismo plano vistas diversas del objeto: por ejemplo, se representa de frente y de perfil; en un rostro humano, la nariz está de perfil y el ojo de frente; una botella aparece en su corte vertical y su corte horizontal. Ya no existe un punto de vista único. No hay sensación de profundidad. Los detalles se suprimen, y a veces acaba representando el objeto por un solo aspecto, como ocurre con los violines, insinuados sólo por la presencia de la cola del mismo.

A pesar de ser pintura de vanguardia los géneros que se pintan no son nuevos, y entre ellos se encuentran sobre todo bodegones, paisajes y retratos.

Se eliminan los colores sugerentes que tan típicos eran del impresionismo o el fauvismo. En lugar de ello, utiliza como tonos pictóricos apagados los grises, verdes y marrones. El monocromatismo predominó en la primera época del cubismo, posteriormente se abrió más la paleta.

Con todas estas innovaciones, el arte acepta su condición de arte, y permite que esta condición se vea en la obra, es decir es parte intrínseca de la misma. El cuadro cobra autonomía como objeto con independencia de lo que represente, por ello se llega con el tiempo a pegar o clavar a la tela todo tipo de objetos hasta formar collages.

La obra resultante es de difícil comprensión al no tener un referente naturalista inmediato, y ello explica que fuera el primero de los movimientos artísticos que necesitó una exégesis por parte de la "crítica", llegando a considerarse el discurso escrito tan importante como la misma práctica artística. De ahí en adelante, todos los movimientos artísticos de vanguardia vinieron acompañados de textos críticos que los explicaban. Además del rechazo de los tradicionalistas de la pintura, hubo posteriormente críticos que venían de la propia vanguardia, centradas en dos problemas que planteaba el cubismo: su estatismo y su adhesión a lo figurativo. En efecto, sobre todo los futuristas objetaron al cubismo que en sus obras el movimiento estuviera ausente, siendo así que el mundo actual es esencialmente dinámico. Guido Severini, a quien se considera el más cubista dentro del futurismo, lo criticó en *Del Cubismo al Clasicismo* (1921), aunque con el tiempo (1960) reconoció que debía al cubismo gran parte de su técnica. Algunos cubistas fueron sensibles a esta crítica y crearon obras influidas por el futurismo, como hizo Marcel Duchamp con su primera versión de *Desnudo bajando una escalera* (1911, Museo de Arte de Filadelfia, col. Arensberg). Por otro lado, aunque en su época no resultaba fácil deslindar el cubismo de la abstracción, hoy resulta evidente que siguen sujetos a una representación figurativa de las cosas reales. Se seguían representando sillas, botellas o figuras humanas, aunque las descompusieran en planos y volúmenes geométricos. No se apartaban de representar la realidad, sino que querían representarla en el cuadro con un nuevo lenguaje.

Por otro lado, el imperialismo puso a Occidente en contacto con otras civilizaciones con un arte propio y distinto del europeo. A través de diversas exposiciones, Picasso conoció la escultura ibérica y la africana, que simplificaban las formas y, además, ponían en evidencia que la pintura tradicional obedecía a una pura convención a la hora de representar los objetos conforme a las ideas renacentistas de perspectiva lineal y aérea. Lo que parece actualmente excesivo a los historiadores de arte es atribuir una influencia directa de las máscaras africanas con la obra picassiana.

Todo ello no hubiera sido posible sin la aparición de la fotografía pues esta, al representar la realidad visual de manera más exacta que la pintura, liberó a este último arte de la obligación de representar las cosas tal como aparecen ante nuestros ojos y forzó a los artistas a buscarle un sentido diferente a la mera transcripción a las dos dimensiones de la apariencia externa de las cosas. La aparición del cubismo se ha relacionado, además, con otros dos hechos acontecidos en la misma década que revelan que las cosas pueden ser diferentes a como aparentan ser: el psicoanálisis al evidenciar que pueden existir motivaciones más profundas para los actos y pensamientos humanos, y la teoría de la relatividad, que revela que el mundo no es exactamente, en su estructura profunda, como lo presentaba la geometría euclidiana.

Cabe destacar que, más allá de la pintura, el cubismo llegó a la literatura.

El cubismo literario nace del cubismo pictórico, y así se llama por simple fraternidad de los artistas de uno y otro bando; y también porque hay muchos puntos de semejanza en sus doctrinas de abstracción o evasión artística. Apollinaire, Cendrars, Max



Lentitud de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 46x38 cm.

Jacobs, corifeos de la pintura cubista, fueron hermanos en inquietudes artísticas de Picasso, Juan Gris y Delauny. Esto explica en parte, que la poesía cubista, abandonando los elementos musicales tan caros al simbolismo, se haga poesía puramente visual.

En el poema cubista, no es la realidad externa la que se plasma, sino su poliédrica y acelerada proyección en nuestro espíritu, con todas las predilecciones y deformaciones que le impone la originalidad de nuestro modo de captarla. La imagen cubista no es simple como la de una flor en un espejo, sino intrincada y polifásica como un mosaico.

El poema cubista es una yuxtaposición instantánea de imágenes autónomas, desligadas. Se recrea en lo visual y desprecia lo auditivo. No hay anécdota, ni argumento, ni historia.

Cada verso o doble verso es una célula independiente, pero confederada con las otras para dar un poema que tiene por centro unificador al poeta mismo.

El poema cubista atrae a un solo plano, simultáneamente, los elementos de la realidad que la imaginación, como un imán central, congrega en un punto de convergencia, que es la mente del poeta. Pero su enfoque, las fracciones de realidad que la inspiran, no están en el pasado, sino en el presente, en la vida y no en el sueño; en la vida moderna con su afiebrada velocidad y dinamismo.

En general se alude, a un importante sector de la poesía francesa, cuyo punto inicial podría situarse en 1896 y que hacia 1917, confluye con el Dadaísmo. La amistad, a menudo íntima, y la mutua colaboración entre los pintores de este movimiento (Picasso - Braque) y los poetas a que se extiende esta denominación, a la vez que un ideal estético común, son razones más que suficientes para justificarla.

Norma Menassa
Psicoanalista
normenassa@hotmail.com

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	(Socio Honorífico)
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
Carlos Fernández (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	250 €
Cruz González Cardenosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	150 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Claire Deloupy (Madrid)	50 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Leo García García (Madrid)	25 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	24 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	10 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	10 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €
Manuela Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	(Socio Honorífico)
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 US
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 US
Lorgio J. Duchên (La Paz)	10 US
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 US

Poesía y Flamenco

Miguel Oscar Menassa,
poesía.
Virginia Valdominos,
baile.
Antonio Amaya,
guitarra.

Todos los
domingos
a las 18 h.

Sede Grupo Cero
C/Duque de Osuna, 4 - local
(Junto a Plaza de España) Madrid
Información Telf. 91 758 19 40
www.poesiayflamenco.com

Tras el espectáculo,
se servirá un vino español
y con el número de la entrada
participará en la rifa de un
dibujo de Miguel Oscar Menassa.